

# El crimen de la "desestabilización"

**M**IENTRAS los ministros de la Policía de Italia y de España se reunían en Madrid y en Toledo para intercambiarse información y medidas de apoyo frente a un enemigo que consideran común, el terrorismo, en los dos países se producían nuevos sucesos graves. En Italia, atentados contra periodistas; en España, asesinato de dos guardias civiles en Barcelona y explosiones contra torretas de conducción de energía eléctrica. Los disparos en Italia estaban dirigidos a las piernas de las víctimas; en España se ha disparado a matar. Hay una tendencia a estimar paralelo, e incluso concertado, el terrorismo en Italia y en España. La verdad es que no son los únicos países alcanzados por esta violencia: en Holanda se desarrolla en estos momentos un dramático episodio creado por los mofluqueños, en Alemania Federal se producen con frecuencia, en Gran Bretaña tienen el signo de la lucha nacionalista del Ulster. En Latinoamérica hay un terror blanco organizado y unas respuestas esporádicas del signo contrario. La idea de que España e Italia son presas "designadas" se esparce demasiado: puede tener la intención de producir una respuesta también violenta. Otra idea que se hace medrar con la misma intención es la de que vivimos en una época especialmente violenta. La más elemental Historia del mundo nos contestará que la violencia no tiene época, y que recientemente la ha habido mucho más aguda, mucho más grave. Incluyendo Europa.

Esto no quiere decir que haya que desestimar o minimizar los acontecimientos de ese orden que se producen en España y en Italia, pero sí que hay que estar saliendo al paso continuamente contra su utilización. Existe, en efecto, una relativa similitud de situaciones. En España hay una resurrección veloz de la izquierda por la vía legal y electoral, y en Italia, una nueva fuerza del Partido Comunista y del Partido Socialista, y una tendencia de éste a salir de la cárcel política a la que le había conducido su larga colaboración con la democracia cristiana. En los dos países hay una crisis de poder considerable. La italiana,

porque el actual Gobierno no representa la realidad del país, ni tampoco el Parlamento, mientras existe un fondo de agitación social, de deterioración continua de la economía, de degradación de unas estructuras de la sociedad que no corresponden a las necesidades vitales. En España, por el paso de un régimen de dictadura a la busca de una democracia, por un Gobierno designado y no elegido y unas Cortes insignificantes, y por el mismo fondo social, económico, político y de costumbres. La inflación y el paro azotan a los dos países.

Hay, además, simultáneamente, una extrema izquierda que se encuentra defraudada por la acción de los viejos partidos obreros. El eurocomunismo, tan penetrado en los dos países, deja detrás una estela de marginados, de revolucionarios sin revolución, de descontentos sin esperanza inmediata. Si los partidos socialistas pueden ser sospechosos de caminar hacia una imagen que les dan algunas socialdemocracias o laborismos en el poder en Europa, más preocupadas en el mantenimiento de una estructura económica occidental de carácter capitalista que en la defensa inmediata de la clase trabajadora, los eurocomunistas están ofreciendo una integración gubernamental, unos pactos, unos compromisos que para muchos de estos marginados son un abandono de la clase proletaria. Las continuas explicaciones a la defensiva de comunistas y socialistas están repletas de razones, de motivos por los cuales los requerimientos de las sociedades contemporáneas y el examen de las realidades nacionales e internacionales les han llevado a la nueva doctrina, así como su reacción en defensa de unas libertades colectivas e individuales que no han sido respetadas en los países que hablan sido sus modelos—concretamente, en la URSS—, no satisfacen a todos. Por otra parte, Italia y España tienen una vieja tradición ácrata. Las organizaciones oficiales de esos anarquistas en los dos países no tienen hoy perfiles violentos, pero hay una juventud que se llama a sí misma ácrata o libertaria, que reacciona con violencia. Muchos de sus entusiastas han

emigrado a partidos ilegales considerados como de extrema izquierda.

Y está el fondo común del fascismo. Italia inventó la palabra y el sistema, y lo inventó con todas sus corruptelas, además de con su doctrina: la porra—el manganello—, el aceite de ricino, la pistola. El fascismo no pereció en Italia con la serie de acontecimientos históricos—invasión aliada, destitución de Mussolini, resistencia, invasión alemana, muerte de Mussolini, ocupación aliada, establecimiento de la democracia por los Estados Unidos a su imagen y conveniencia—, sino que quedó con una fuerza importante, acrecentada por la ayuda invisible de los Estados Unidos y de la gran derecha: la guerra fría, el anticomunismo. El fascismo fue una respuesta al comunismo: lo fue tras la revolución de 1917, en los años que pareció que el comunismo iba a extenderse por Europa, y pudo seguirlo siendo en 1945, cuando los Estados Unidos decidieron romper su alianza con la URSS y ponerle diques. Sobrevivió en Italia, larvado; sobrevive aún. Sobrevivió en España dentro del régimen, y está ocupando posiciones de fuerza. En un momento en que en los dos países—y en otros—existe la sospecha de un fortalecimiento de la izquierda, por las vías llamadas eurocomunistas o por unas razones de presión social como consecuencia de la nueva crisis que antes ha quedado enunciada con unas cuantas palabras, principalmente las de inflación y paro, el fascismo—o como quiera que se le llame, "neo" o no: o cualquiera de los nombres o siglas que pueda adoptar—tiene una nueva vigencia. Teóricamente, las reuniones del ministro del Interior de Italia y el ministro de la Gobernación de España están actualizadas por el problema fascista, y las detenciones en España de algunos de los italianos que participaron en el terrorismo blanco y en las "tramas negras", detenidos en España con ocasión de algunos descubrimientos clandestinos de fascistas—o como se les quiera llamar—españoles. El señor Martín Villa ha sido explícito en el tema de los fascistas italianos en sus declaraciones a la prensa, comentando que hay tres tipos de perso-

nas apuntadas por esta situación: los italianos que están acusados de terrorismo en España y serán juzgados aquí, los que están acusados de terrorismo en los dos países, con respecto a los cuales habrá que llegar a un acuerdo, y los que viven aquí sin estar sometidos a ninguna acusación española, pero sí italiana, que serán juzgados en Italia si se les aplica la extradición. Para el señor Martín Villa, los problemas de orden público son muy parecidos en los dos países y requiere el intercambio de experiencias e impresiones entre los dos ministros y, por su parte, existe el declarado interés por el "modelo italiano" de organización del Ministerio del Interior, organización de brigadas especiales y sistemas de lucha contra el terrorismo. El "modelo italiano" aparece en un texto de unas quince páginas que ha sido publicado en Roma, con gran disgusto del Partido Comunista. Es la base del acuerdo que la democracia cristiana propone al PCI y a los otros partidos con los que trata de mantener la estabilidad gubernamental y que, aparte del enfoque de los grandes temas generales—respeto a los compromisos con el Fondo Monetario Internacional para reducir el déficit público, nuevo equilibrio de la balanza de pagos, freno a la inflación—, expone sus propósitos para la defensa contra el terrorismo: nuevas formas de detención preventiva—lo que en Francia se llama "garde a vue", que puede ser una retención no llamada detención, que exceda de los plazos habituales en los que hay que poner al detenido a disposición del juez—, ampliación del sistema de escuchas telefónicas, mayores libertades a la Policía. El disgusto del PCI consiste en que no quería verse mezclado en un programa represivo, y clama que el documento era exclusivamente "para uso interno" y no para conocimiento del público: pero está claro que a la DC le interesa que los otros—la izquierda—compartan su problema.

Terrorismo de izquierda, terrorismo de derecha: como dicen en Italia, "ultrarrojos" y "ultranegros" ¿tienen un fondo común? Las tristemente célebres "Brigadas rojas"—que reivindicaban los atentados de estos días y la mayor parte de los secuestros; y notemos que hay una cuenta en Italia que señala cuarenta secuestros políticos y comunes en lo que va de año—, ¿están influidas, maniobradas, manipuladas por el fascismo o por los "desestabilizadores" (notemos que este neologismo es de origen italiano) que pretenden un régimen de fuerza? ¿Lo está en España el GRAPO?

Se habla, como siempre, de "servicios" extranjeros, de grandes conjuras. El diputado de la derecha democristiana Massimo de Carolis denuncia concretamente a los países del Este: directamente, a Praga... En España se amplía inmediatamente la denuncia, y



¿Están manipulados los "ultramrojos" italianos por el fascismo? ¿Qué hay detrás del GRAPO? Son dos esfuerzos paralelos por impedir el mantenimiento en un caso, la consolidación, en otro, de la democracia. De todo esto habrán hablado los ministros Cossiga y Martín Villa en Toledo.

"ABC" escribe en un editorial: "Asimismo, es de advertir que el destino de la democracia política en Italia no es nada irrelevante para un planteamiento de la estrategia ideológica-militar del comunismo en el Sur de Europa. Esta obviedad aporta coherencia y verosimilitud a lo aportado por el parlamentario citado (el italiano Massimo de Carolis). En medida esencial, la eclosión terrorista contra periodistas italianos significados por su garantía e independencia es también un atentado contra la libertad y la democracia en todas las sociedades nacionales del Sur de Europa. España, naturalmente, entre ellas". Porque "la sociedad política italiana lleva ya muchos años batida directamente por el marxismo: desde el flanco estricto de la política y desde el costado de la cultura; con métodos de persuasión en unos casos, con intimidación abierta en otros. La diversidad de las acciones, su heterogeneidad y su aparente antagonismo se compaginan entre sí y no se excluyen". ¿Como en España? Con este plumazo se resuelven —no se resuelven, claro— las contradicciones que pudiera aportar la lógica.

¿Hay otros servicios extranjeros a los que podría atribuirse la desestabilización? ¿Podría pensarse en una CIA, muchas veces separada de los propósitos o de las intenciones de su Gobierno, interesada en evitar a toda costa que los comunistas lleguen a participar en las tareas de gobierno en Italia

y, por tanto, capaz de provocar una situación de fuerza para barrer la tendencia electoral y constitucional? ¿Puede no pensarse en los propios servicios nacionales italianos, que más de una vez han sido excusados en su país de trabajar por su cuenta o por la de otros poderes que no son los gubernamentales? En un mundo de truculencia, toda especulación parece ya permitida. He aquí algo —o una larga serie de temas— que Martín Villa y el italiano Cossiga no habrán terminado de hablar nunca, por su extensión, en su noche toledana.

En cuanto a España, las sospechas de quienes quieren evitar las elecciones a toda costa y cortar el proceso llamado de democratización, son bastante precisas. Sucesos como el asesinato de los guardias civiles de Barcelona y otros atentados parecidos —como el secuestro del señor Ybarra— tienden a exasperar a quienes ya consideran grave las expatriaciones, las libertades provisionales o no, los indultos y las amnistías, y encuentran que ni siquiera hay una contrapartida a esas medidas por los "bandos" de los liberados: tienden a dar a entender que la democracia, ya, es una debilidad frente al crimen político y que corremos el peligro de una situación a sangre y fuego como la que atribuyen a Italia. El hecho de que el más espectacular de los atentados, de los crímenes políticos —y probablemente el único que en estos últimos años haya influido real-

mente en la modificación del camino de la Historia en España—, el asesinato del señor Carrero Blanco, ocurrió bajo la dictadura y con el Gobierno fuerte y dotado de amplios sistemas policíacos del propio asesinado, no parece ser tenido en cuenta.

Al mismo tiempo que se procura esa "desestabilización" con un esfuerzo desesperado que pudiera interrumpir el proceso electoral en el caso de que la tensión pública —y privada— se dejara llevar por esos hechos y no por la vía política, se arroja un balón electoral sobre el Gobierno del señor Suárez y del ministro de la Gobernación —y los otros ministros, naturalmente—, que no son capaces de mantener el orden público.

Mentalmente, uno puede confundir a los "ultranegros" y a los "ultramrojos" en una misma fuerza: si sus objetivos fuesen distintos, si realmente sus organizaciones respondieran a diversos programas políticos, sus objetivos finales les emparentan: impedir el proceso democrático.

La única respuesta posible es mantenerlo. En Italia, como en España. Las situaciones de los dos países se emparentan también en el sentido de que están buscando una fórmula posible de convivencia y de reconocimiento de las fuerzas políticas emanadas de la opinión pública, dentro de los diques que ponen otros sistemas, otras presiones, otras maniobras, otros intereses. ■

EDICIONES  
PENINSULA

NOVEDADES

COLECCION  
HISTORIA  
CIENCIA/SOCIEDAD

### El movimiento trotskista en España (1930-1935)

Pelai Pagès

H/C/S n.º 137 - 312 págs.

Una importante parcela del movimiento obrero español, estudiada con rigor histórico y objetividad.

### György Lukács Marzio Vacatello

H/C/S n.º 136 - 248 págs.

Estudio fundamental sobre un gran teórico del marxismo contemporáneo. Se incluye un inédito de Lukács.

### La España de Carlos V (2 vols.)

Pierre Chaunu

H/C/S n.º 134 y 135 -  
284 y 262 págs.

El autor analiza las condiciones en que se desarrolló la sociedad española de la época, aportándonos la clave de las contradicciones que produjeron la ascensión de España a potencia mundial de la época y su inmediato, aunque lento, declive.

DE VENTA  
EN TODAS LAS LIBRERIAS

EDICIONES PENINSULA  
Provenza 278 Tel. 216 00 62  
BARCELONA 8